

¿Cuerpo virtual?

Otros caminos, otras formas de crear confinados

El cuerpo en tiempos de encierro, la pausa del hacer, crear, moverse y estar en contacto con el otro; son solo algunos de los interrogantes que desde la formación y educación surgen. Aquí convergen las diferentes miradas sobre el arte escénico y la oportunidad de reflexión en torno a la investigación para la creación. Algo que no se detiene, ni permitió la exploración previa fue el proceso educativo, en donde es necesario comprender que, así como el cambio curricular surge de manera casi sistemática de acuerdo a los avances tecnológicos, sociológicos, políticos, el espacio físico urge cambios de forma que acerquen al estudiante a una concepción de cuerpo y conocimiento ligados, donde convergen movimiento, expresión y meta-reflexión sobre la manera de adquirir el conocimiento, teniendo en cuenta la relación que existe entre el sistema sensorial y el aprendizaje y como a través de este se da el contacto con el mundo. Entonces surge la idea de la intuición como ese involucramiento de movimientos del pensamiento que es cada vez más difícil desarrollar e incentivar desde los espacios académicos, se ha olvidado que el colegio debería romper la cotidianidad y despertar sensaciones, emociones en los cuerpos, en el Otro.

Pero nos vimos abocados a una nueva forma de movernos y compartir con niños, jóvenes y adultos y fue urgente preguntarse. ¿Qué estrategias adoptar para que el cuerpo y goce por el movimiento de 50 mujeres docentes de pedagogía infantil encuentren en la expresión corporal una posibilidad para reconocerse como cuerpos libres, diferentes, vivos; todo desde el no encuentro? como lo menciona Foucault, el proceso de transformación de individuos en sujetos, entendiendo el sujeto (en este caso, estudiante) como alguien atado a su identidad por la conciencia o el conocimiento en sí mismo, además de la doble tarea de comprender el camino que estas mujeres emprenden una vez reciban su título de licenciadas, que es el espacio académico con niños en primera infancia.

Esta experiencia recoge la estrategia posible en el encuentro con no bailarinas ni actrices, con hábitos de movimiento y cuerpos diferentes, quienes en el diplomado Artes como estrategia pedagógica de la Universidad Minutos de Dios-sede Zipaquirá, buscan un espacio de aprendizaje y creación desde la expresión corporal. Por tanto, fue necesario identificar la experiencia previa de cada una, dando cuenta así de diversas percepciones frente a su corporalidad y por tanto al movimiento. Cabe señalar que un cuerpo para la escena es un organismo que enseña y desarrolla posturas y miradas en el otro y este es el caso de estas 50 docentes que de cierta forma permearán en la noción de cuerpo y movimiento en niños en primera infancia. Fue posible denotar miedos, resistencias a sensaciones y posturas nuevas, a ritmos y descubrimientos de su cuerpo.

La emergencia sanitaria provocó la visualización de los cuerpos bailando a través del lente de una cámara, confrontando de cierta manera la concepción de cada una sobre su capaci-

dad creadora y llevando a hacer reflexiones respecto a la posición del docente que baila con niños. Así, se plantea la dinámica de clase-encuentro de manera virtual, de forma sincrónica se desarrollan las actividades, y es importante el devenir que surge entre docente y estudiantes, al mantener diálogo permanente respecto a la mirada holística del desarrollo motor y artístico del niño a la hora del encuentro en el aula. Comprender el cuerpo como símbolo, su uso semántico que no debe teorizarse desde lo biológico sino permitir el encuentro con los sentidos fue una de las más grandes premisas, re-pensar desde el acercarse a la danza en la pandemia, que a su vez develó la subjetividad interna y externa de cada estudiante al exponer-se en la intimidad de la casa.

Comprender en la casa, el espacio arquitectónico que guarda y resguarda significó un reto que aunado al encuentro del cuerpo en sus diferentes posibilidades expresivas, la distancia y método de reconocerse en la autonomía y descubrimiento individual de cada experiencia creativa, llevó a las estudiantes a retos en las relaciones espaciales con su entorno físico, a encontrarse con este desde la expropiación del mismo para detonar en movimiento, gesto, símbolo, sensación y resignificación de elementos propios de un hogar.

Se trató de estar en el filo entre lo abierto y lo cerrado, distinguir el simulacro y la cotidianidad, entre el momento creativo, libre de teorización y limitaciones espacio-temporales y la realidad de la casa. Esto transfiguró la percepción sobre la enseñanza de la danza para niños. La experiencia corporal abordada en la distancia con personas que nunca se habían visto y la urgencia por el tacto, la mirada, el sonido y el habla sin el miedo a la mirada del otro develó nuevas rutas de enseñanza desde lo pedagógico, que se traducen en la posibilidad de amistar con los riesgos y retos que surgen en el día a día que la situación actual nos propone.

Desde la docencia fue necesario definir o desdibujar un ritmo conocido para llegar a la simbiosis entre formación-experiencia y proceso artístico desde la virtualidad, con sus debilidades y fortalezas, de esta manera encontrar otras formas de identificar en los cuerpos la noción de movimiento partiendo de la premisa del goce y la autoafirmación como mujeres con una historia corporal viva, orgánica, que se entreteje y evoca sucesos que se traducen en miedos a verse y creer en su capacidad creadora, además de la posibilidad de reconocerse como futuras docentes que desarrollarán procesos kinestésicos con niños con energía y el potencial para la construcción de país.

Por tanto, se buscó generar una experiencia que activara energías liberadoras a través del concepto de ciudadanía de la diferencia con poder de transformación y capacidad de lo sensible a partir de la virtualidad. Fue pertinente el desarrollo de temáticas que desde la misma acción del encuentro y la conversación sobre la pedagogía del cuerpo en escena para niños fueron surgiendo en las mismas estudiantes. La herramienta audiovisual que se propuso en cada una y que decantó en nuevos discursos y sentido crítico entre el grupo a partir de plataformas académicas desembocó en nuevas miradas respecto al conocimiento, más allá de teorías.

Fue posible encontrar en estos espacios una evolución del espacio subjetivo y objetivo respecto a los modos de conocer y acercarse al mundo sensible y creativo, las estudiantes desarrollaron procesos de diálogo y crítica entre ellas, que correlacionado con textos introductorios a la pedagogía de la danza y el movimiento potenciaron su discurso y reflexiones acerca de la expresión corporal y por tanto la mirada de cada una sobre su capacidad creadora.

Así mismo se integró la sistematización de las actividades desde la bitácora de trabajo, en esta cada una plasmo su sentir frente a los descubrimientos, reafirmaciones y debilidades halladas en el tránsito de la creación y expresión corporal. Cada sesión partió del ritual al encontrar el punto para verse, conversar y de cierta manera propiciar la complicidad que provocan los espacios lúdicos, en este caso la danza, posteriormente el juego con el propio cuerpo permitiendo la liberación de lo literal, el pensamiento metafórico y el lenguaje poético. Este momento de exploración propuso la introspección de objetos simbólicos cargados de energía que tiene cada estudiante y con el cual pudieron relacionarse desde el movimiento y el juego con el lenguaje audiovisual integrando en algunos casos a personas del entorno familiar.

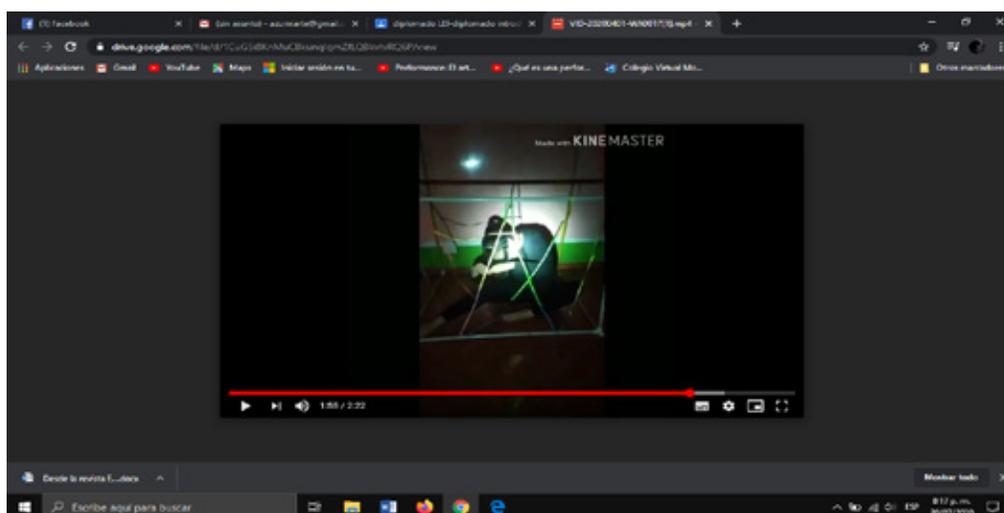
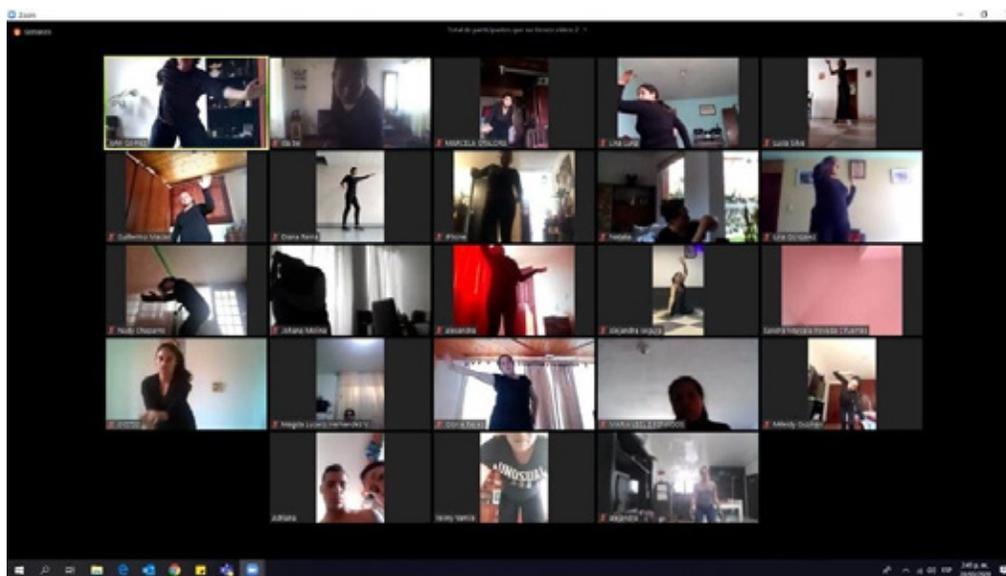


Imagen de video sobre el cuerpo poético

Otro factor determinante en este viaje de virtualidad, cuerpo y aprendizaje fue el deseo por compartir un ejercicio a modo de muestra y de cierta forma consolidar un proceso individual que desde la resistencia y la incertidumbre por el resultado creativo se tornó colectivo y la indagación por otras líneas, dinámicas de movimiento, objetos, sonidos fue detonando en creación coreográfica desarrollada por cada una desde su percepción en el espacio-tiempo y el reconocimiento de su biografía corporal y en el reto de un juego grupal, comprendiendo el valor del trabajo en equipo no sólo en el arte. Así, se dio cuenta del impacto que genera lo colectivo desde la sensibilidad y resignificación del espacio y el imaginario, en este caso hogar que se escapó de la cotidianidad gracias al encuentro virtual del diplomado.

Retomando a Gustav Jung, crear y enseñar en tiempos de confinamiento permitió *recuperar lo humano y trascender el hecho histórico* que vivimos, se reivindica la identidad que el mundo moderno nos impone a través de los medios tecnológicos. Se propuso no resistir al espacio virtual, sino persistir en el goce por el movimiento y el cuerpo. Por tanto, después de consensos y especialmente de disensos, las estudiantes integran los saberes previos y los adquiridos en el diplomado para crear nuevos significados y fabular desde el cuerpo. Se realiza el juego coreográfico buscando pasar por la crisis de la creación para materializar el momento intangible de la danza, sólo que en este caso quedó guardado bajo el lente de la cámara.



Desarrollo de uno de los encuentros con parte del grupo

Concebir una muestra de danza también les permitió re-pensarse como docentes que serán puente entre el niño y la creación, su visión de movimiento y libertad. De esta forma se cierra la experiencia del cuerpo en movimiento en tiempos de pandemia, provocando umbrales y sistemas de pensamiento diferentes no sólo en las estudiantes sino también como docente.

Emergieron nuevas miradas respecto a las estrategias de enseñanza, el contacto no físico pero presente con estudiantes de diversas edades, lugares de procedencia, experiencias y expectativas frente al lenguaje de la danza. Se encontró en la virtualidad otra mirada en la narrativa y el discurso para provocar y suscitar una forma de enseñanza de la expresión corporal menos vertical, descolonizando las estructuras corporales de las que somos resultado.

[Enlace de video de muestra con parte de las estudiantes](#)

JENNY CECILIA GONZÁLEZ BALEN

Licenciada en teatro de la Universidad de Antioquia con formación en danza contemporánea, gestión cultural y pedagogía. Experiencia en la formación artística, teatro, danza en grupos de niños, jóvenes, adultos, personas en estado de vulnerabilidad y con dificultades de aprendizaje. Realización y gestión de proyectos culturales, creación y dirección de montajes escénicos. Participación en encuentros escénicos nacionales e internacionales dentro y fuera del país por más de 15 años. Además, como ponente en diferentes eventos académicos-investigativos nacionales e internacionales con publicaciones en los mismos. Actualmente cursa la Maestría en Investigación-creación, arte y contexto en la Universidad de Nariño, es directora de la Corporación Artística y Cultural Inconsciente Colectivo y docente en la Universidad Minuto de Dios y el programa Técnico en teatro de Tocancipá. azumiarte@gmail.com



G. FINO